

EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

CHARLA

—Ya tenía ganas de verle á V. para que me contase algo de los milagros de Lourdes, á donde siempre estoy leyendo que va mucha gente en peregrinación. Dicen que todo ello es una *filfa*.

—También yo puedo decir de tí que eres un holgazán, pero de decirlo á probarlo... ya ves tú... quedaría por embustero.

—Hombre, claro, pero es que eso del milagro es cosa que no se comprende.

—Ahí sí llevas razón, ¿cómo el milagro va á comprenderse si es milagro?

—Vaya... no me explico bien, yo conozco á muchos que estuvieron allá y no vieron nada de esas curaciones maravillosas que cuentan, luego no existen.

—Argumentas muy bien; verás: ¿tú viste la revolución rusa?

—Yo... no señor, ni falta.

—Yo tampoco la ví, ni muchos conocidos míos, luego la revolución rusa es mentira.

—¡Anda Dios! ¿pues qué, no la han visto los que nos la cuentan, los que la explican en los papeles?

—¡Caíste, amiguito, caíste! Los milagros de Lourdes, ó mejor dicho de Ntra. Sra. de Lourdes tienen millares de testigos y no pueden contradecirlos ni los médicos por incrédulos que sean. Allí en pleno día, á la luz del sol, se ven á enfermos incurables que sanan de repente, con abluciones en la piscina ó al paso del Santísimo Sacramento, ó bien invocando con fé á María Santísima. Sin ir más lejos, el administrador de «El Amigo del Pobre», tú ya le conoces, presencié en su reciente viaje á Lourdes, uno de estos favores de la Madre de Dios. Una señora paralítica y con una úlcera en el estómago se sintió curada de repente al apoyar sobre su cabeza el Santísimo Sacramento; la multitud admirada, prorrumpió en voces de júbilo y en alabanzas á la Virgen, ya ves cuántos testigos, y esto siempre, aunque no todos los enfermos curan. Dios sabe por qué.

—A mi me leyeron una vez en un libro, que eso de los milagros de Lourdes no eran tales milagros, sino que eran cosa de una fuerte sugestión... creo que decía así.

—Eso lo dijo Zola en su infausto libro «Lourdes.» Y Zola tuvo ocasión

de presenciar uno de esos portentos de la bondad divina habiéndosele oído exclamar: «ésto es admirable», solo que Zola, atento más al negocio del dinero que al de la salvación de su alma, tenía ya su famoso libro en la imprenta y no creía prudente devolver la cuantiosa suma que por él habia percibido. Zola fué un hipócrita como muchos de su ralea. Dios le haya perdonado el mal uso que hizo de las habilidades de su pluma.

Preguntado el Dr. Brunemme, célebre profesor de cirugía de la Universidad de Laval (Estados Unidos), que se hallaba en Lourdes, su opinión respecto á las curaciones milagrosas allí presenciadas por él, contestó:

«Con sumo gusto declaro que he presenciado y comprobado aquí curaciones que sólo pueden explicarse por la intervención de un poder sobrenatural, y hablando con mayor claridad, he comprobado científicamente curaciones milagrosas y desafío á cualquier médico del mundo á que me dé una explicación natural de las que tengo anotadas en mi cuaderno».

«Igualmente me complazco en reconocer, que las oficinas de comprobaciones funcionan con toda perfección, y que es imposible ofrecer más seguras garantías desde el punto de vista científico.»

Bajo el título de *Lourdes y los médicos*, ha publicado el Dr. Baker, que está muy lejos de ser un clerical, un estudio interesante respecto á las curaciones milagrosas de Lourdes:

«Admiremos—dice en la página 44 del opúsculo,—junto á los milagros de la ciencia, los milagros tan numerosos, tan evidentes, tan asombrosos que se realizan sin cesar en Lourdes. Los hemos presenciado y anotado, y hemos dado á esos hechos el testimonio de nuestra conciencia médica.

Nuestros remedios son el fruto de largos años de estudio y de experiencia; pero no podemos desconocer, ni menos negar, fenómenos de otra naturaleza que tienen lugar ante nuestros ojos asombrados.

«Los medios terapéuticos conocidos son impotentes para provocar ni conseguir la súbita desaparición de una llaga que supura, de un lupus, de un cáncer, ó la unión perfecta é inmediata de un hueso partido.»

Para examinar las curaciones que se atribuyen á milagro hay en Lourdes una junta permanente de

médicos de todas castas y religiones sin que por esto se impida el examen y juicio de cualquier otro que acredite competencia en la ciencia médica; ¿se hila ó no se hila delgado en Lourdes?, ¿hablan ó no hablan de ligero los que niegan los milagros de Lourdes?

—Pero entonces ¿cómo los incrédulos no se convierten?

—Sencillamente porque no quieren. No hace mucho el *Journal de Lourdes* decía lo siguiente:

Miedo al milagro.—«Acabamos de recibir una carta de Angulema, en la cual se nos dice que la curación de Gargám (obrada en la gruta de Lourdes) continúa llamando la atención. Todo el mundo se apresura á testificar lo que sabe del caso, y el hecho se discute animadisimamente.

«Gargám se presentó en el Hospital de Angulema para someterse á nuevo reconocimiento y que se comprobase su curación; más, por orden de los administradores laicos, se le impidió la entrada.

«Además, el enfermero que le acompañó á Lourdes ha sido declarado cesante, sin motivo ninguno, en cuanto regresó del viaje.

«No se dirá que los librepensadores tienen mucho empeño en poner el caso en claro; pero esa actitud equivale á un testimonio valiosísimo por su misma parcialidad.

Cierto que es valiosísimo, porque denota grandísimo miedo á lo que que no se quiere reconocer sinceramente.

Miedo al milagro.

Anda por ahí un libro que muchos de los que se burlan de los milagros de Lourdes debieran leer, se titula «Historia completa del público reto al librepensamiento sobre los milagros de Ntra. Sra. de Lourdes», ya te lo prestaré otro día. En este libro refiere su autor D. E. Artús, como cansado de las impertinencias de los impugnadores de lo sobrenatural ofreció apostar como *mínimum diez mil francos*, previamente depositados en casa de un conocido notario de París sosteniendo que los prodigios referidos por el señor D. Enrique Lasserre en su obra de Lourdes son completamente ciertos.

—¡Cuántos no se presentarían al cebo de los cuartos!

—¡Ni uno lo hizo, pues si algunos tantearon el terreno, creyeron prudente retirarse al ver que la cosa iba

haya añadido polvo de carbón en cantidad bastante elevada.

El agua se hace beber á sorbos, de una cucharada de las de sopa cada diez minutos hasta que cesen completamente los dolores.

Asegúrase que son numerosos los casos que se citan y que confirman la eficacia del carbón como antídoto de los venenos.

Conviene pues, estudiar este nuevo agente terapéutico, porque si la experiencia justifica lo dicho anteriormente, la medicina realizaría un progreso evidente.

Alfamur.

VENTA DE INDULGENCIAS

Como esto de la *venta de indulgencias*, es una de las eternas muletillas de tantos *oradores* de club, que andan por ahí demostrando su ignorancia ó su sin igual descaro en mentir á sabiendas por alcanzar los aplausos de ciertas gentes, trasladamos aquí, para enseñanza de los obreros de buena fe, lo recordado por «El Popular» hace pocos días con motivo de un discurso del señor Menéndez Pallarés, en la inauguración del «Certámen del Trabajo» en Gijón.

Véase lo que á este propósito dice un distinguido escritor.

«Decidme, ante todo, ¿cuánto habéis debido gastar hasta ahora para conseguir la menor indulgencia? No pregunto si habéis pensado en ganarlas; pero si realmente lo habéis deseado, ¿cuánto habéis debido gastar? En nuestros días se han publicado varios jubileos, que son la mayor indulgencia que se suele conceder; pues bien, ¿cuánto os han costado? En las varias solemnidades del año hallaréis anunciada en las puertas de las iglesias la indulgencia plenaria; en todas las congregaciones espirituales, hermandades, cofradías, etc., se ofrece con frecuencia á los fieles la oportunidad de ganar indulgencias plenarias ó parciales: á muchas obras de piedad están concedidas indulgencias especiales, como consta por libros auténticos: ahora bien, os pregunto ¿cuánto cuestan estas indulgencias? ¿en cuánto las vende Roma? Si habeis querido utilizar esas gracias, ¿cuánto habéis tenido que pagar? Este sencillo interrogatorio basta para desmentir todas esas calumnias y para confundir para siempre á todos los calumniadores de la Iglesia; porque si tratase de recoger dinero con un medio sacrílego como éste, ¿cómo había de promulgar tantas indulgencias, de las que evidentemente no saca otro fruto que el bien espiritual de los fieles?»

«Pero diréis que algunas veces se impone la obligación de hacer limosna para ganar las indulgencias; más seríais demasiado necios si presentáseis tal dificultad, porque nadie puede ignorar que estas limosnas ni van á Roma, ni llegan á las manos del clero en manera alguna. La doctrina católica enseña que en el acto de conceder alguna indulgencia es inútil

imponer la obligación de practicar alguna obra buena para ganarla. Ahora bien, según la misma doctrina católica, esas obras buenas pueden reducirse á la oración, al ayuno y á la obligación de practicar alguna de ellas, ó todas tres, con moderación y prudencia: así es que, en los jubileos especialmente, hallaréis prescrito algún día de ayuno, alguna visita á las iglesias y alguna limosna. Pero esas limosnas ¿á quién se hacen? O se deja completamente á nuestra libertad el darlas á los pobres, á las viudas y á los necesitados de nuestra elección, ó bien se prescribe un fin especial de piedad, como la erección de templos, de hospitales, de monasterios, la redención de los esclavos, la propagación de la fé, y otras cosas semejantes; pero aun en esos casos el dinero se entrega á los administradores y tesoreros de aquellas obras, y la Iglesia nada tiene que ver en el asunto: ¿dónde está, pues, el interés, la venta, la granjería, con que tanto ruido se mete?»

«Si es así al presente, replicarán algunos, no lo fué antiguamente; y en prueba de ello ya se sabe que Martín Lutero tomó de ahí ocasión para abandonar la Iglesia.» Pues yo os aseguro que así es ahora, y lo mismo fué en los tiempos anteriores. La Iglesia miró siempre con sumo horror la venta de las cosas sagradas, y por esa razón persiguió en tantos concilios y con tantos decretos la simonía, hasta poner al lado de los herejes á los que se contaminasen con ese vicio. Y si tal vez algunos, al promulgar las indulgencias, exageraron aquel favor espiritual con miras interesadas, la Iglesia no tuvo necesidad de la vigilancia de Lutero para advertirlo. Antes que viniese al mundo aquel heresiarca, ya había advertido aquel abuso, y lo que es más, había procurado corregirlo con el mayor celo: así es que en el Concilio de Constanza, en el de Lyon y en otras ocasiones los Sumos Pontífices habían elevado su voz y prohibido todo abuso en esa parte con las penas más severas. Bien debía conocer todo eso Martín Lutero, y por tanto no podía alegar motivo razonable para sublevarse contra la Iglesia; y sería muy justo que en nuestros días, después que la historia ha derramado tanta luz sobre la vida y moralidad del heresiarca, no se hiciese ya mención de su celo por la pureza de la fé cristiana. Y si para condenar á la Iglesia es suficiente que no siempre se hayan podido condenar los abusos condenados desde luego á todos los jefes de familia, porque á pesar de su vigilancia no siempre consigue impedir todos los desórdenes domésticos; condenados todos los gobiernos, todos los magistrados, todos los príncipes, porque con todas sus leyes, policía, cárceles y ejércitos, no consiguen refrenar las pasiones humanas y reprimir mil abusos que ocurren con frecuencia. Prueben los detractores de la Iglesia que haya ella ven-

dido una sola vez, en el transcurso de los siglos, alguna indulgencia, ó que no haya prohibido severamente todos los abusos, y entonces les daremos completa razón.»

EJEMPLO VIVO

Leemos en un diario católico de Madrid:

«Lo encarna uno de vosotros, hermano vuestro, hijo del trabajo, á cuya ley ha vivido sujeto, aprendiendo, en propia experiencia, cuánto esfuerzo se consume en vencer las resistencias de los duros metales y cuánto cuesta reparar las fuerzas perdidas por las limitaciones que impone una alimentación escasa y la merma ración á que obliga una alimentación costosa.

Quizá ha sentido como el que más el anhelo por un estado mejor; quizá ha escuchado dentro de sí la voz secreta que llama á los hombres á las vocaciones fecundas: átomo en el inmenso torbellino de las cuestiones sociales, quizá se ha dejado arrastrar alguna vez por sus revueltos y encontrados giros.

«Pero contra las absurdas teorías del radicalismo librepensador, ácrata, sectario, que dice cómo no es posible avanzar en el progreso industrial, cómo no es posible llegar á la mejora y rehabilitación del obrero, ni á la regeneración patria por el trabajo, sino rompiendo los lazos, diques y frentes de la religión, del hogar, de la familia...; contra eso, anárquico, funesto, disolvente, él es un ejemplo vivo.

«Le conocéis todos; ese nombre se ha hecho popular en estos días, circulando enaltecido por las columnas de la Prensa periódica: se llama Esteban Patiño.

«De una ciudad vieja salió; de la que representa en cifra la historia de nuestra gloriosa nacionalidad; de la que, hasta por sus piedras venerandas, rezuma el espíritu tradicional de nuestra raza: de Toledo. Y fué á París, á la ciudad nueva, siempre renovada, abierta de par en par á todas las corrientes de todas las ideas; y recorrió la capital de punta á cabo; y como iba en expedición obrera—en la organizada por el señor Gasset en 1904—se dedicó afanosamente á trabajo incesante, más volviendo nostálgico los ojos á su pueblo, á su casa, á su familia...»

«El lo dijo en una serie de cartas, que vieron la luz pública y se han reimpresso, coleccionadas, luego.

«Dijo que al abandonar España y pasar el puente de la frontera, no pudo por menos de acordarse enternecido de su Toledo; que al llegar á París, el santo recuerdo de su patria, de su familia, de sus amigos y conciudadanos, le hizo estar largo tiempo anonadado y aturdido; que asistió á la gran fiesta del trabajo el día 1.º de Mayo, más sin olvidarse de que en

el mismo día la imperial ciudad celebra, con espléndidas fiestas y jubilosa romería, á la Virgen del Valle. Dijo que el día del Corpus, su pensamiento voló al través del espacio hasta la Catedral primada, en la que veía las solemnes ceremonias, la incomparable custodia; y á sus padres y hermanos postrados religiosamente ante ella; que el 15 de Agosto, día de la Patrona augusta de la ciudad de los Concilios, su Virgen y su madre vivieron sin apartarse un punto de su memoria, y para vivir más en su recuerdo fué día que él consagró á Nuestra Señora de París. Y cuando estallan en la capital de Francia los escándalos á que dió motivo la ley de separación, y desde su taller contempla los abusos del Poder, el allanamiento de los templos católicos, el escarnio hecho á la piedad y á la fe, exclama: «Dios ilumine á los poderes públicos, inspirándoles una solución pacífica y conciliadora, y nos dé, á los que comulgamos en la fe de Cristo, la fortaleza necesaria para perseverar en las cristianas creencias que nos inocularon nuestros padres...»

¡Ah! ¡Qué bien! Y más bien todavía porque no se trata de un espíritu estrecho, mezquino, fanático de aptitudes escasas y facultades nulas. No: es un obrero instruido, discreto, hábil, que cree, sin duda, que el corazón puro no perjudica á la industria, ni el alma creyente daña á la mecánica; y como lo cree, lo demuestra con la soberana elocuencia de los hechos.

¿No habeis visto la Exposición de trabajos del Botánico? Pues allí habeis admirado los de ese obrero ejemplar. Se europeizó sin corromperse, vivió junto al Sena escuchando las ondas del Tajo, y trabajó sin descanso, sin tregua, y á los dos años... ahí están sus obras. *Trabajos gráficos:* motor á vapor, caldera y chasis para automóviles, modelo 1905; frenos para ruedas de idem; máquina de taladrar de precisión; modelo de tenedores para cambio de correas en las transmisiones; pié para jarrón estilo japonés; maquinilla para sellar en relieve; modelo de terraja; idem de máquinas de cortar, hacer confetti, etc.; maquinilla para taladrar biletaje. *Trabajos prácticos:* broches ó corchetes para unir los extremos de las correas sin fin en las transmisiones; modelo de cubierta de seguridad para piedras de afilar (idea suya); terraja extensiva ó extensible; maquinilla para sellar en relieve; tenacillas para marcar billetes en los ferrocarriles; prensa para copiar; pasamanos; reja de estudio; modelo de la entrada de una estación del Metropolitano, de París; diferentes piezas de aluminio soldadas; armadura en miniatura perfectamente detallada y concluida, y gramil de ajustador (idea suya).

Esta es la obra de un hombre solo; con la de sus demás compañeros ha arrancado unánimes aplausos á la

Prensa de todos los matices. Nosotros nos asociamos gustosos á esas alabanzas, pero perseverantes en nuestra campaña, que tiende siempre á demostrar que no es necesario, para mejorar á los obreros ni para darles ilustración y cultura, el descristianizarlos, presentamos como ejemplo vivo de lo que pueden la virtud y el trabajo á uno, á Esteban Patiño, digno de que de él hagan sus compañeros acabada reproducción y exacta copia.—X.

MOVIMIENTO OBRERO

LA CAJA PATRONAL

Los patronos de las industrias mecánicas francesas proyectan en estos momentos una organización de combate contra las pretensiones injustas de los sindicatos obreros revolucionarios. Se trata de fundar una *Caja Patronal*, alimentada por cuotas que los patronos pagarían en cantidad proporcionada á los salarios que tuvieran á su cargo.

Esta caja no habrá de ser solo un elemento de defensa, sino también un medio da armonizar los intereses de los patronos con los de sus obreros y de mejorar la situación de estos últimos, gracias á un nuevo sistema de participación en los beneficios de que la citada Caja habria de ser instrumento.

Para ello, la Caja, además de recibir las cotizaciones individuales que cada patrón habia de pagar según el número de salarios afectos á su industria, recibiría una parte de los beneficios industriales que obtuvieran los patronos sindicados despues de atender al interés del capital, á su amortización, gastos de reserva, previsión, etc.

De modo que todo patronato sindicado, cualquiera que fuere el resultado económico de su empresa industrial, tendria derecho á recabar para sus obreros una parte de los beneficios de los demás patronos asociados que los hubieran obtenido.

La parte de beneficio para el obrero no dependería, como depende con el sistema actual, de la prosperidad de la casa en que trabaja, sino del conjunto de la prosperidad de las industrias sindicadas.

La distribución de los beneficios habria de ajustarse á las reglas de prudencia. Se reservaría parte de los beneficios para crear una Caja de retiros, con la que se suplementaría la pensión que el Estado asigna á los obreros ancianos. El resto se destinaría al reparto entre los obreros que llevasen por lo menos tres años de presencia en casa de su patrono, aumentándose la participación á los que llevasen más tiempo. En caso de huelga, ya fuere parcial, ya general, los fondos de la caja patronal se convertirán en Caja de resistencia, y los beneficios del año serían suprimidos en la proporción de los fondos empleados en la defensa común.

Este excelente proyecto llevado á debida realización, extendería en una esfera amplísima la solidaridad entre capitalistas y trabajadores, haciendo á todos partícipes de la prosperidad colectiva. Haría también más difíciles las huelgas, y daría un golpe de muerte á los sindicatos revolucionarios que mantienen en continua agitación á las masas obreras, perturbando la vida del trabajo y siendo rémora del progreso industrial.

De desear es que el proyecto se lleve pronto á la práctica y que tenga entre nosotros quien le acoja, le estudie y saque de él todo el provecho social que promete.

IMPRESIONES DE UN MITIN

Enseñaron al pueblo unos cuantos oradores *políticos* y periodistas vendidos á no tener respeto á nada ni á nadie; á ver por todas partes engaño y truhanería, á odiar como enemiga á la Iglesia de Cristo y como *farsantes* á sus dignos ministros, y cuando esos mismos oradores *políticos* y periodistas vendidos pretenden que el pueblo les crea y les respete, porque el pueblo, más lógico que ellos, les pide el cumplimiento de sus promesas, les echa en cara su inconsecuencia, su falsía, se burla de ellos, entónces esos mismos oradores *políticos* y periodistas vendidos exclaman enfurecidos dirigiéndose á quien así les increpa: «¡canallas! ¡qué lástima de látigo!»

¿Quién son los canallas? ¿Quién son los que precisan del latigazo?...

Contesten los que aún no hayan perdido la razón.

«El Amigo del Pobre»

Siendo el fin principal de nuestra publicación dar al obrero lectura sana á la vez que recreativa, instruyéndole de paso en sus deberes de católico y de ciudadano, al celo de las buenas almas por el bien de las clases populares nos encomendamos suplicándoles su ayuda, moral y material.

Precios de suscripción

200 números al mes ó sean 100	cada quincena, que el suscriptor puede repartir por su cuenta.	7 pts. al mes
100 núms. (50 por quincena)		4 » al »
50 » (25 » »)		2 » al »
24 » (12 » »)		1 » al »
10 » (5 » »)		0'50 al »

Agradeceríamos mucho á nuestros favorecedores efectuasen los pagos por adelantado.

Proponiéndonos repartir esta publicación por cárceles, tabernas y otros sitios públicos, advertimos á los señores que se suscriban, que si no quieren recibir más sue un número dejando los demás que les borrespondan para que los distribuyamos nosotros, serán religiosamente cumplidos sus deseos, para lo cual contamos con activos corresponsales.

La correspondencia al Director, calle de S. Francisco de Paula.

Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Epoca», San Bernardo, 23.

En Madrid, Librería de D. Enrique Hernández, Paz, 6.